

## Enrique Lihn\*

La prestigiosa casa editorial mexicana FCE, su colección Tierra Firme/Poetas Chilenos, ha lanzado esta que es la quinta antología de la poesía de Enrique Lihn (1929-1988), uno de los más importantes poetas de Chile, cuya obra completa (inédita todavía como tal) —que incluye también el ejercicio de la narrativa, del teatro, de la crítica literaria, del cómic y de otros géneros— tiene una poderosa influencia en las letras de nuestra lengua, contando ya con un extenso y respetable corpus crítico que la asedia y la reconoce como una de las mejores de la segunda mitad de este siglo. Sin embargo, en cierto sentido, puede considerarse la presente antología como la primera, ya que las cuatro anteriores habían sido cuidadas por el propio Lihn, quien seleccionó y prologó en cada caso el material poético que ellas presentaban. Tres de ellas fueron publicadas en España, siendo las dos últimas las más conocidas: *Mester de juglaría* (Hiperión, Madrid, 1987) y *Álbum de toda especie de poemas* (Editorial Lumen, Barcelona, 1989).

*Porque escribí* es entonces la primera antología poética de Enrique Lihn hecha por otro que él mismo, en este caso por Eduardo Llanos, poeta a su vez y uno de los que puede decirse, a mucha honra, tocado en la suya propia por la escritura lihneana. El título corresponde al título de uno de los poemas más famosos de Lihn, que es una especie de testamento anticipado (en su libro *La musiquilla de las pobres esferas*, 1969) y que termina así: *Pero escribí y me muero por mi cuenta,/ porque escribí porque escribí estoy vivo.*

La antología se divide en tres partes. La primera y la tercera corresponden a la pluma de Eduardo Llanos y la segunda es la selección, el corpus poético en cuestión. Llanos llama a su prólogo «Acercas de Enrique Lihn» (9-17); allí parte explicando lo difícil que es presentar los poemas de Lihn, ya que *es el más metapoético de nuestros líricos y el más lírico de nuestros metapoetas*, y siempre su obra se presenta, se comenta y se despide a sí misma. Esto marca uno de los rasgos más poderosos y distintivos de su escri-

tura. La poesía lihneana es poderosísima en el sentido que Eugenio Trias le atribuye a la palabra poder: creatividad y vitalidad (incluso en el más puro sentido biológico, a la manera reichiana), por tanto su último poemario, el *Diario de muerte* (póstumo, 1989), no hizo sino revelar esta energía en su estado terminal —(auto)elegíaco—, se diría atrapado en literatura. Fue escrito por Lihn mientras moría de cáncer (1988) y se sabe que murió con el lápiz amarrado a la mano, así morían poeta y poesía en una cópula fatal pero deseada. Eduardo Llanos hace en este prólogo una defensa de Lihn que pretende superar ciertos malos entendidos con los que debió convivir, dentro de los cuales está el forcejeo entre poeta y ciudad/país de una manera que se puede documentar ya desde *La República de Platón*, aunque ahora los filósofos sean la fuerza económica y sus brazos armados. También se destacan en esta introducción los buenos, constantes y leales lectores que tuvo y que hicieron más llevadera su dedicación religiosa a las letras, especialmente porque Lihn vivió en Chile durante los años de la dictadura y nunca transó con las fuerzas dominantes. Llanos termina haciendo un par de aclaraciones. Primero, la justificación de la tercera y última parte de esta antología, el «Apéndice crítico: Sobre la poesía de Enrique Lihn (un prólogo recuperado)» (323-339), ya que es eso, el rescate tardío de un texto que Lihn le había pedido para prologar el *Álbum...* de 1987 y que por ciertas razones no fue incluido, donde figura en su lugar uno de Lihn y que se conoce como la *Biopoética*. De acuerdo a Llanos, su prólogo en *Porque escribí* plasma el *perfil humano, la congruencia vida/obra*; el epílogo, que era lo contrario cuando lo escribió, ejerce una crítica más especializada de la poesía lihneana. Segundo, la preferencia del antólogo por los *escritos de treintañero* (*La pieza oscura*, 1963; *La musiquilla...*, 1969), puesto que cree ver en estas obras *su contribución más auténticamente original y perdurable*, esa combinación entre una lealtad al lirismo y la parodia de él a través del discurso antipoético. No obstante, Llanos, aunque no del todo convencido, opta por extender la muestra para *respetar una vez más el criterio del autor y garantizar de paso la pluralidad.*

\* *Porque escribí*, Enrique Lihn, Antología Poética, Selección, Prólogo y Apéndice Crítico de Eduardo Llanos Melussa, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1995, 346 pp.

Así se llega en esta antología al último poemario publicado en vida por Lihn, *La aparición de la Virgen* (1987), que no fue incluido en el *Álbum...* (tampoco *Escrito en Cuba* (1969)), habiendo comenzado con *Poemas de este tiempo y de otro* (1955), segundo de su bibliografía. Aparecen representados casi todos los libros de poesía lihneanos; sólo están ausentes el primero, *Nada se escurre* (1949), que el mismo poeta había excluido siempre; también el primer corpus antológico, *Algunos poemas* (1972) que fue incorporado en el *Álbum...*, y los opúsculos *Noticias del extranjero: Pedro Lastra cumple cincuenta años* (1981) y *... poetas, voladores de luces* (1982). La elección de los poemas particulares de cada poemario es abundante y representativa de la fuente. Sin embargo y de manera inexcusable —sólo tendría que tratarse de un asunto de derechos y ni aun así— e inexcusada, Llanos ha dejado fuera el último y fundamental, el *Diario de muerte*, aunque lo había mencionado en sus palabras preliminares. El *Diario* trae noticias poéticas que no se pueden pasar por alto. La muestra concluye con un apartado que recoge *Poemas inéditos* (317-321) —tres en total: Las sirenas, «Obelisco», «A girl asleep». Desafortunadamente esta cola no luce, no por los poemas sino por lo corta y descuidada. Si se editan textos del poeta que antes no tenían libro, habría que hacerlo pródicamente. De todos modos y salvo estos detalles, además de un ligero personalismo un poco insistente por parte del antólogo, ha de celebrarse y agradecerse esta publicación.

**Luis Correa-Díaz**

## Una antología

**N**os encontramos ante la primera antología unitaria de la postguerra inmediata\*, en la que se recogen con-

juntamente los grupos poéticos más variados de la década de los cuarenta: garcilasismo, poesía social, postismo, el grupo Cántico de Córdoba... etc.

Su necesidad se había hecho notar hacía tiempo. No existía una antología con un criterio suficientemente amplio como para englobar estos grupos; varias otras reflejan este panorama, pero les falta la perspectiva propia de la distancia objetivadora. Teníamos, por ejemplo, la famosa *Antología consultada de la joven poesía española* de Francisco Ribes, que, sin menoscabo de su valía, sólo admitía nueve poetas, excluyendo así algunas tendencias importantes de la época, como el postismo o el grupo Cántico. Al eliminar de sus páginas estos dos grupos, quizá por no acomodarse a las poéticas del momento, contribuyó a convertirlos en agrupaciones marginadas.

Reiteramos por tanto el interés de la antología que presenta Santiago Fortuño, profesor de la universidad Jaume I de Castellón, y especialista tanto en poesía clásica como en la de la postguerra española (su tesis doctoral analiza la obra de Carlos Bousoño).

Reúne en este volumen una selección poética de veintitrés autores pertenecientes a los años cuarenta; es evidentemente una extensa nómina, pero, además, en un completo estudio preliminar, justifica la agrupación de estos poetas dentro de una misma generación literaria.

Se ha decidido Fortuño a utilizar el polémico término de «generación», pese a la dificultad de su delimitación que él mismo reconoce: «De ahí que adoptemos el término de generación literaria por su carácter ancilar y didáctico que comporta y siempre claro está, con reservas y provisionalidad, máxime cuando su utilización ha resultado en general provechosa en el estudio de la historia literaria» (p. 59). Efectivamente, resulta ya casi un tópico que este concepto es muy discutible, y ha sido rechazado de forma tajante entre otros por Víctor García de la Concha en el máximo exponente de la crítica poética sobre este período: *Poesía española de postguerra. Teoría e historia de sus movimientos*. Sin embargo, puede resultar, desde mi punto de vista, acertado el criterio clarificador de Fortuño al someterse a las limitaciones del encuadre generacional.

\* Santiago Fortuño Llorens: *Primera Generación Poética de Postguerra. Estudio y Antología*; Madrid, Ediciones Libertarias.